

***MIGRACIONES, MERCADO DE TRABAJO Y POBREZA EN LOS
ÚLTIMOS 25 AÑOS: CONTINUIDAD O CAMBIO?***

ROSALÍA CORTÉS Y FERNANDO GROISMAN

AREA ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA, FLACSO

rcortes@fibertel.com.ar, fgroisman@tutopia.com

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan algunos resultados de una investigación que vienen desarrollando los autores en torno a los temas de mercado de trabajo, pobreza y migraciones. En particular, se analizan algunas diferencias en los niveles de pobreza y desempeño laboral de los migrantes recientes limítrofes e internos llegados al área metropolitana de Buenos Aires durante los ochenta y los noventa.¹

Desde mediados de los años setenta y durante la década de la crisis de la deuda, el estancamiento del producto y de la demanda laboral habían inducido una reducción del ritmo de crecimiento de la fuerza de trabajo, del empleo y los ingresos. El contexto recesivo afectó el ritmo de migraciones internas e internacionales al área metropolitana que entre 1975-1980 cayó por debajo de sus niveles históricos. La tasa de migración (por mil) descendió del 2.3 en el quinquenio 1970-1975 a -1.6 entre 1975-1980 (CELADE, 1998), bajando también la proporción de migrantes interprovinciales (del 8% al 6%) y limítrofes (del 0.9% al 0.5%) en la población total (CEN80, INDEC).

El contingente de migrantes internacionales provenientes de países limítrofes al área del Gran Buenos Aires había compartido históricamente con los migrantes originarios de provincias del interior un conjunto de características comunes. Con bajos niveles educativos y escasa calificación, se incorporaron al mercado de trabajo predominantemente en el sector informal, en peores condiciones de trabajo y más bajas remuneraciones que las que obtenían nativos o viejos residentes. Fueron en consecuencia relativamente más vulnerables que la población nativa a las oscilaciones cíclicas de la economía y al desempleo.²

Durante los noventa el comportamiento de las migraciones internas y limítrofes al área metropolitana adquirió rasgos diferentes a los prevalecientes en la etapa anterior. En el corto período 1991-1993 coincidieron el crecimiento del producto, de la oferta de fuerza de trabajo y del empleo, y en esos años la recuperación de la economía y el aumento de la demanda laboral se convirtieron en un factor de atracción para migrantes internos mientras que la sobrevaluación y estabilidad de la moneda local atrajeron además migrantes limítrofes. Sin embargo, a partir de la crisis de 1995 y a lo largo de la expansión 1996-1999, cayó la demanda de trabajo en los sectores de inserción más tradicionales de estos migrantes afectando el nivel de las migraciones internas. En cambio las migraciones limítrofes tuvieron un comportamiento diferente; el tipo de cambio perduró hasta fines del 2001 y fue un incentivo que alentó la migración desde otras economías de la región.

¹ En el texto se denomina “migrantes limítrofes” a la población extranjera originaria de Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Brasil; a este grupo poblacional se agrega en los noventa la población migrante proveniente del Perú. Se designa “migrantes internos” a aquellos originarios de las provincias del interior. Las provincias expulsoras de población han sido predominantemente Santiago del Estero, Corrientes, Chaco, Entre Ríos, Tucumán, Salta y Jujuy.

² Entre 1978 y 1982 por ejemplo, la desocupación afectaba más a los migrantes que a los nativos del área metropolitana de Buenos Aires (Cortés, 1985).

Coincidentemente con la disminución del flujo migratorio interno y la permanencia del limítrofe, comenzaron a esbozarse algunas diferencias en la composición y la inserción laboral de los migrantes internos y limítrofes recientes.³ En primer lugar, si en los setenta y ochenta ambos grupos tenían niveles educativos similares, en los noventa en cambio los migrantes limítrofes - particularmente las mujeres - llegaban con niveles educativos más altos que los migrantes internos. Segundo, comenzaron a bifurcarse las trayectorias laborales de ambos grupos. La severa crisis de 1995 provocó la contracción de la demanda en la construcción, el servicio doméstico y la manufactura, que se convirtieron en expulsores netos de mano de obra.⁴ Esto dio lugar al aumento de la desocupación abierta de ambos grupos de migrantes recientes, pero, entre los internos aumentó además la proporción de inactivos; se extendió el “no trabajo” lo que habría alentado además la desaceleración de los flujos migratorios y - en tono de especulación, ya que no existen datos que lo comprueben o invaliden, el abandono del área metropolitana.

Luego del breve período de expansión económica que finalizó en 1994 y a partir de la recesión de 1995 la baja en la proporción de migrantes internos en el área indicaría que el desempleo abierto funcionó como un factor de disuasión respecto de la migración interna al área metropolitana. En cambio la sobrevaluación de la moneda local continuó ejerciendo un papel de atracción de flujos migratorios desde países limítrofes (incluyendo Perú). La caída del empleo en las ramas tradicionalmente empleadoras de mano de obra migrante redundó en la disminución de la proporción de migrantes internos, mientras aumentaba la presencia relativa de los migrantes limítrofes, quienes finalmente perduraban más en el empleo. Este contexto de alto desempleo y abundancia relativa de la oferta migrante limítrofe se prestó para la extensión de condiciones precarizadas de trabajo en este segmento; los trabajadores migrantes limítrofes recientes conformaron un segmento inserto en condiciones de baja calidad: desprotección, alta intensidad horaria y bajos salarios. Por su parte los migrantes internos sin ocupación o con empleos ocasionales y con pocas posibilidades de mejorar su situación en un futuro cercano, pasaron a engrosar el núcleo más duro de desempleados, proclives a caer en la pobreza estructural.

MIGRACIONES Y MERCADO DE TRABAJO: EL ÁREA METROPOLITANA 1980-2001

El área metropolitana de Buenos Aires fue un centro de atracción de las migraciones internas e internacionales desde la década del treinta hasta mediados de los setenta. Durante los ochenta aumentó la proporción de nativos en la población del área, del 70.6% al 75.5%, y se redujo la de migrantes internacionales no limítrofes y la de migrantes internos. La proporción de migrantes internacionales no limítrofes en la población pasó del 4,4% al 2,5% y la de migrantes internos del 22,6% al 19,5%. Sin

³ El análisis del comportamiento de los migrantes limítrofes y recientes se circunscribe a los llegados al área en los últimos diez años, para cada medición de la Encuesta Permanente de Hogares.

⁴ La tasa desempleo en la construcción en el total país pasó del 14% en 1993 al 31% en 1995; en fechas posteriores no descendió del 23% (Ministerio de Trabajo, www.observatorio.net). En el servicio doméstico en el GBA la tasa de desempleo desde 1995 osciló alrededor del 17% (EPH, Indec).

embargo la migración limítrofe continuó concentrándose en el área metropolitana⁵, a un ritmo superior al del conjunto de los migrantes. En la Ciudad de Buenos Aires entre 1980 y 1991 la proporción de migrantes limítrofes creció del 2,9% al 3,9% y se mantuvo constante en los 19 partidos del conurbano bonaerense. (CNP, INDEC, 1991). Este patrón de distribución geográfica continuaría en los noventa; el 70% de los migrantes limítrofes con residencia en las áreas urbanas, el 75% de los limítrofes ocupados, llegados en los últimos diez años, y el 78% de los llegados en los últimos cinco años habitaban el GBA.⁶

Durante los años del régimen militar (1976-1983) se implementó una legislación migratoria de carácter restrictivo. En 1981 fue sancionada la Ley de Migraciones⁷ que estuvo dirigida a propugnar exclusivamente la migración de países con “características culturales que permitan su adecuada integración”, y a desalentar la proveniente de países limítrofes. Un punto importante fue que se imponían restricciones para el trabajo de los residentes transitorios y temporarios quienes debían cumplimentar una serie de requisitos, lo mismo que los empleadores que optaran por contratar trabajadores no nativos. A partir de este hito e incluso iniciada la etapa democrática la legislación no tuvo una orientación lineal; si bien se implementaron decretos que restringían los flujos migratorios se sancionaron amnistías, como por ejemplo la de 1984. En 1985 (decreto 828/85) se establecieron nuevamente restricciones a la migración, que fueron intensificadas en 1987, con la reglamentación del permiso de ingreso, que dificultaba la tramitación de una residencia legalizada, y se aplicaron políticas de control más estricto de la migración. En los noventa se decretaron convenios bilaterales que tuvieron un carácter más permisivo. Por otra parte el marco regulatorio no ejerció un rol disuasivo continuo respecto de la decisión de migrar, ya que no siempre se implementaron controles efectivos del cumplimiento de la legislación restrictiva, y fue posible la utilización de fuerza de trabajo migrante limítrofe por fuera de la legalidad.

Esta situación de ilegalidad contribuyó al acatamiento de condiciones precarizadas—desprotección jubilatoria, mayor intensidad del trabajo, falta de acceso a la representación gremial, entre otras en el caso de los limítrofes. Adicionalmente, si bien en términos estrictamente jurídicos no existieron obstáculos para la iniciación de juicios laborales, la nacionalidad puede haber constituido un desincentivo para la iniciación de demandas por parte de los trabajadores. Y este factor se sumó al contexto de creciente desempleo, facilitando el uso de la fuerza de trabajo limítrofe con estándares cada vez más deteriorados. El incremento de los costos de producción no laborales (energía, comunicaciones, transporte) estimuló estrategias de las firmas tendientes al abaratamiento del componente laboral de los costos, entre otras, la contratación de trabajadores migrantes. La contratación de los migrantes limítrofes fue más conveniente que la de los migrantes internos ya que; por una parte, sus

⁵ En la Ciudad de Buenos Aires entre 1980 y 1991 la proporción de migrantes limítrofes creció del 2,9% al 3,9% y se mantuvo constante en los 19 partidos del conurbano bonaerense. (CNP, INDEC, 1991).

⁶ Estimaciones propias basadas en datos de EPH.

⁷ Texto de la Ley General de Migraciones y de Fomento de la Inmigración, No 22439/1981. Ver CELS (2000) y Novick (2001)

calificaciones no eran inferiores a las de estos últimos y por la otra, conformaban una fuerza de trabajo altamente disciplinada.

En 1974, los migrantes internos y limítrofes - si tener en cuenta la fecha de llegada al área metropolitana - exhibían similares valores de pobreza por ingresos, y niveles también muy cercanos a los que presentaba la población no migrante del área (alrededor del 4.5%). Si se toma en cuenta al fecha de llegada al área, la pobreza afectaba en menor proporción a los migrantes limítrofes recientes que a los internos recientes. En cambio en 1980, un momento de expansión del producto, se observaba una duplicación de la población que vivía por debajo de la línea de pobreza y estos niveles eran superiores entre los migrantes, internos y limítrofes. Comparando ambos grupos, los migrantes internos presentaban niveles de pobreza más altos.

En 1981, el efecto de la inflación por una parte y la contracción del producto provocaron una abrupta caída de los ingresos familiares, que en términos reales pasaron de 3000 en 1980 a 1095 en 1981 (en pesos del 2001). Este cambio repercutió en los niveles de pobreza de las familias y la proporción de personas pobres llegó al 18%.

Entre 1993 y el 2000 las variaciones de los flujos migratorios limítrofes en la población total y en la población activa estuvieron asociados a la evolución del producto total, en particular a la de los sectores de inserción preferencial de migrantes recientes. En cambio el caso de los migrantes internos se dio una asociación negativa migración/producto, (cuadro 1). La caída del producto en 1995 y la recesión iniciada en 1999 fueron seguidas por una caída en la participación relativa de los migrantes internos en la población activa; mientras que no sucedió lo mismo con la proporción de limítrofes, (cuadro 2A y 2B). Por otra parte el ritmo de crecimiento de los migrantes internos en la población, la población activa, ocupada y desocupada se mantuvo por debajo de las de los otros grupos, y, entre los migrantes limítrofes si bien creció fuertemente la desocupación, también creció la ocupación, más que en los otros segmentos (cuadro 3). La descomposición de las variaciones en el volumen de las subpoblaciones (Cuadro 4) muestra que las variaciones del empleo en un contexto recesivo como lo fue 1993-1995, se debieron al papel de los migrantes limítrofes. Entre 1993 y 1997 (año de crecimiento) aumentó la contribución al empleo de los no migrantes, y el aporte de los limítrofes fue del 30%. La caída en la contribución al empleo de los limítrofes, y la no contribución de los migrantes internos indicaría que durante las recesiones ambos grupos de migrantes perdían el empleo más frecuentemente que los nativos. Los migrantes internos no afectaron el nivel de empleo o de actividad, y en cambio, contribuyen a explicar las variaciones de la desocupación (en un 25%).

Cuadro 1

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN DE PRODUCTO Y MIGRACIÓN 1993-2000

Grupos de población según origen migratorio	Pbi	Pbi manufactura	Pbi construcción (*)	Pbi servicios (**)	Pbi comercio (***)
Migrantes internos (población total)	-0,13	-0,10	-0,36	-0,16	-0,05
Migrantes internos recientes (población total)	-0,53	-0,50	-0,63	-0,55	-0,42
Migrantes limítrofes (población total)	0,90	0,71	0,69	0,93	0,67
Migrantes limítrofes recientes (población total)	0,49	0,26	0,68	0,60	0,19
Migrantes internos (población económicamente activa)	0,06	0,13	-0,16	-0,06	0,19
Migrantes internos recientes (población económicamente activa)	-0,60	-0,54	-0,63	-0,62	-0,45
Migrantes limítrofes (población económicamente activa)	0,82	0,61	0,59	0,89	0,55
Migrantes limítrofes recientes (población económicamente activa)	0,34	0,05	0,19	0,47	-0,03

(*) En el caso del sector de la construcción los coeficientes de correlación se han calculado para el período 1993-1999 para evitar el sesgo que ocasiona la pronunciada caída en el nivel de actividad del sector en 2000. Mientras que la crisis del tequila ocasionó una caída del 6% en el producto de la construcción (1994-1995), la retracción del año 2000 (respecto de 1999) es de -13%. (**) Incluye servicios sociales, comunitarios y personales; excluye educación, salud y administración pública. (***) Comercio mayorista, minorista y reparaciones.

Fuente: Elaboración propia sobre datos (valores absolutos) de Producto Bruto Interno para el total del país (Ministerio de Economía, año base 1993 a precios corrientes) y datos (valores absolutos) de las ondas de octubre de la Encuesta Permanente de Hogares para el AMBA.

Cuadro 2A

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DEL GBA SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA (%)

Años	Población Total	Población Total Migrante No	Población Total Migrante Interna	Población Total Migrante Limitrofe	Población Total Migrante Resto Internacional
1993	100	73,4	18,1	3,8	4,7
1994	100	72,9	19,1	3,6	4,4
1995	100	72,8	18,8	4,0	4,4
1996	100	72,5	19,0	4,2	4,2
1997	100	73,4	18,2	4,5	3,9
1998	100	74,7	17,5	4,6	3,2
1999	100	75,3	16,9	4,7	3,1
2000	100	76,0	16,8	4,3	2,9
2001	100	75,8	17,0	4,6	2,6

Cuadro 2B

COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DEL GBA SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA (%)

Años	PEA Total	PEA Migrante No	PEA Migrante Interna	PEA Migrante Limitrofe	PEA Migrante Resto Internacional
1993	100	67,1	24,0	5,4	3,5
1994	100	66,8	25,0	5,0	3,1
1995	100	65,8	24,9	5,8	3,5
1996	100	66,6	24,5	5,8	3,1
1997	100	67,4	23,4	6,2	3,0
1998	100	68,5	22,8	6,2	2,5
1999	100	69,5	21,6	6,5	2,4
2000	100	70,8	21,0	6,1	2,2
2001	100	71,1	21,0	6,2	1,6

Fuente: EPH ondas de octubre GBA

Cuadro 3

TASAS DE VARIACIÓN ANUAL PROMEDIO 1993 - 2001 DE POBLACIÓN TOTAL, ACTIVA, OCUPADA Y DESOCUPADA (%)

Población	No Migrantes	Migrantes Internos	Migrantes Limitrofes	Resto Migrantes Internacionales	Total
Población Total	1,93	0,75	4,00	-5,76	1,52
Población Económica Activa	2,52	0,10	3,47	-7,57	1,75
Población Ocupada	1,23	-1,60	1,80	-8,69	0,32
Población Desocupada	10,97	10,67	11,79	15,20	10,97

Fuente: EPH ondas de octubre GBA

Cuadro 4

DESCOMPOSICION DE LOS INCREMENTOS EN LAS SUBPOBLACIONES SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA (AÑOS SELECCIONADO, en %)

Años	No Migrantes	Migrantes Internos	Migrantes Limítrofes	Resto Migrantes Internacionales	Total *
Población Total					
1995 - 1993	45	44	11		100
1997 - 1993	63	18	19		100
2001 - 1993	83	8	10		100
Población Económica Activa					
1995 - 1993	37	45	14	3	100
1997 - 1993	69	15	15		100
2001 - 1993	89	1	10		100
Población Ocupada					
1995 - 1993			100		100
1997 - 1993	68		32		100
2001 - 1993	89		11		100
Población Desocupada					
1995 - 1993	64	26	7	3	100
1997 - 1993	65	25	5	4	100
2001 - 1993	69	23	8	1	100

Nota: Los totales excluyen los casos sin especificar condición migratoria

Fuente: EPH ondas de octubre GBA

En la década del noventa se expandieron la tasa de actividad de la población y el desempleo. Para estimar en qué medida las variaciones en el volumen de la oferta de trabajo afectaron las tasas de desempleo de las distintas sub-poblaciones, planteamos el ejercicio siguiente. Calculamos el valor que tendría la tasa de desempleo entre 1993-2000 con una tasa de actividad constante. El valor resultante lo comparamos con la tasa de desempleo observada (tasa de desempleo real); y lo consideramos un “proxy” del efecto neto de la demanda de trabajo, que indica la porción del desempleo que resultó de la caída de puestos de trabajo. Como se ve en el Cuadro 5, el efecto neto de la demanda de trabajo difiere entre grupos de población, según sexo y origen migratorio.

Para el conjunto de la fuerza de trabajo el impacto de la expansión de la tasa de participación fue superior al efecto neto de la demanda de empleo sobre la desocupación (3,1 puntos porcentuales y 2,2 puntos porcentuales respectivamente). Esta tendencia responde al comportamiento que se observó entre nativos no migrantes y también entre los limítrofes, ya que en el caso de los migrantes internos - varones - la variación negativa en la tasa de participación económica contribuyó a amortiguar el aumento que se habría observado en la tasa de desocupación en este grupo por efecto de la destrucción de puestos de trabajo. En efecto, de no haberse producido esta retracción en la oferta de trabajo en los varones la tasa de desocupación de este grupo hubiera trepado más de 12 puntos porcentuales. En el caso de las mujeres migrantes internas la contribución al aumento de la tasa de desocupación provino en partes iguales de la destrucción de puestos de trabajo como

del aumento de la oferta de trabajo. En forma similar, en el caso de los no migrantes varones la contribución a la variación en la tasa de desocupación proviene en partes iguales de los efectos neto de demanda y de actividad; mientras que en el caso de las mujeres el incremento en la desocupación se debe al aumento de la tasa de participación económica. Comportamiento que fue diferente para las mujeres limítrofes ya que aún cuando incrementan su tasa de participación económica, ello no se resuelve en un aumento de la desocupación siendo el único grupo que exhibe una disminución del desempleo. En el caso de los varone migrantes limítrofes el incremento proviene en su totalidad de la destrucción de puestos de trabajo.⁸

Cuadro 5

CAMBIOS EN LA DESOCUPACIÓN SEGÚN CONDICIÓN MIGRATORIA

Población Según Condición Migratoria	Tasa de Desocupación	Tasa de Desocupación	Efecto Empleo	Efecto Actividad	Diferencia entre Tasas de Desempleo
	1993	2000	(en puntos porcent.)	(en puntos porcent.)	(en puntos porcent.)
Población Total	9,6	14,9	2,2	3,1	5,3
No Migrantes	10,2	14,8	-0,3	4,9	4,6
Varones	8,0	12,6	2,5	2,0	4,6
Mujeres	13,7	18,0	-5,4	9,7	4,3
Migrantes internos	8,3	16,0	9,5	-1,7	7,8
Varones	7,4	14,7	12,5	-5,3	7,3
Mujeres	9,6	17,9	4,2	4,1	8,4
Migrantes Limítrofes	12,1	14,4	0,5	1,9	2,3
Varones	11,7	17,6	5,8	0,1	5,9
Mujeres	12,6	10,3	-4,7	2,3	-2,4

Fuente: EPH ondas de octubre GBA

En el cuadro que sigue (Cuadro 6), se estima el papel de la migración limítrofe sobre las tasas de actividad y de desocupación generales. Se recalcularon ambas tasas bajo el supuesto de que no hubiera aumentado la migración limítrofe desde 1993, o incluso bajo el extremo de suponer que en los últimos diez años no hubiera habido ingreso de migrantes. Las diferencias son leves. En efecto, si bien el signo es el esperado (disminución en ambas tasas) dada la relativamente menor magnitud de migrantes limítrofes en relación al resto de los grupos, la proporción en la que caen es marginal: la tasa de actividad disminuye en menos de un punto porcentual y la tasa de desocupación abierta en poco más de ese valor (en ambos casos bajo el supuesto más restrictivo).

Cuadro 6

RECÁLCULO DE TASAS DE ACTIVIDAD Y DESOCUPACIÓN

En %

Tasa de Actividad	No Migrantes	Migrantes Internos	Migrantes Limítrofes	Total	Dif. % respecto de la Tasa Observada
1993	39,5	57,3	62,2	43,3	
1996	41,1	57,7	61,2	44,9	
2001	41,4	54,4	59,7	44,1	
(a) 1996				44,8	-0,06
(b) 1996				44,6	-0,22
(a) 2001				44,0	-0,11
(b) 2001				44,0	-0,11

(a) nueva tasa con migrantes limítrofes nulo (cantidad migrantes limítrofes activos y totales = 1993)

(b) nueva tasa con migrantes limítrofes recientes nulo

Tasa de Desempleo	No Migrantes	Migrantes Internos	Migrantes Limítrofes	Total	Dif. % respecto de la Tasa Observada
1993	10,2%	8,3%	12,1%	9,6%	
1996	19,1%	19,3%	19,3%	18,8%	
2001	18,8%	20,0%	22,8%	19,3%	
(a) 1996				18,5%	-0,4%
(b) 1996				17,6%	-1,2%
(a) 2001				18,7%	-0,6%
(b) 2001				17,9%	-1,4%

(a) nueva tasa con desocupados migrantes limítrofes = 1993

(b) nueva tasa sin desocupados migrantes limítrofes recientes y sin ocupados migrantes limítrofes recientes redistribuyendo los puestos de trabajo

Fuente: EPH ondas de octubre GBA

Además, estimamos el impacto de las migraciones en las tendencias que son esperables para las tasas de actividad, empleo y desempleo según el comportamiento observado a lo largo de los noventa. Para ello, mediante el análisis de regresiones (lineales por mínimos cuadrados) constituimos como variables independientes la proporción de migrantes internos y limítrofes en la oferta de trabajo y en la población ocupada y como variables dependientes las tasas mencionadas.⁹ El análisis de las regresiones muestra que las migraciones limítrofes afectaron casi exclusivamente a los jóvenes no calificados, pero no al resto de los grupos de edad, o con niveles altos de educación (i.e. la tasa de empleo de los menores de 30 años con secundario incompleto cae frente a la presencia de migrantes limítrofes recientes en la oferta de trabajo).

Resumiendo, los cuadros indican que se detuvieron las migraciones internas, no así las limítrofes, y esto afectó el peso de ambos grupos en la población activa. El

⁹ Para contar con observaciones suficientes utilizamos los registros de las ondas de mayo y octubre de la EPH entre octubre de 1993 y mayo de 2002.

volumen de migrantes no fue suficiente como para afectar las tasas de actividad, empleo o desempleo. Además, creció la actividad económica de las mujeres no migrantes nativas, migrantes internas y migrantes limítrofes; pero fueron sólo las mujeres migrantes internas las que concentraron las pérdidas de puestos de trabajo. Por su parte, en el caso de los varones si bien los tres grupos reducen la cantidad de ocupados, el que mayor decrecimiento experimenta es el grupo de los migrantes internos.

DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LA FUERZA DE TRABAJO MIGRANTE

Para analizar la inserción ocupacional de migrantes hemos constituido un pool de bases adicionando los registros de las ondas de octubre de los años 1993, 1995, 1997, 1999 y 2001, lo que permitió aumentar la cantidad de casos para hacer posible el análisis, bajo el supuesto de que los grupos mantienen a lo largo del período características comunes.

En los noventa los patrones de inserción sectorial de los ocupados migrantes – limítrofes y provinciales– llegados al área del Gran Buenos Aires no habían cambiado sustancialmente. Continuaría la concentración (independientemente del año de llegada) en la construcción, el servicio doméstico, y la rama textil del conjunto migrante, si bien en esta década los limítrofes tuvieron mayor peso. Estos tres sectores ocupaban al 46,4% de los migrantes limítrofes y el 32,3% de los migrantes internos recientes; por otra parte, si no se tiene en cuenta el año de llegada, una proporción más alta de limítrofes que de internos trabajaba en estas actividades: 57.6% y 27% respectivamente.

Durante la expansión - hasta 1995 - los migrantes limítrofes eran demandados por el crecimiento de sectores económicos urbanos típicos, en los que comenzaron a sustituir a los internos; en cambio, en la etapa recesiva, cuando la construcción y la manufactura se transformaron en expulsores netos de fuerza de trabajo, ambos grupos de migrantes fueron afectados por la caída de la demanda de trabajo.

Cuadro 7

COMPOSICIÓN DE LOS OCUPADOS MIGRANTES RECIENTES EN EL SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN SEGÚN ORIGEN MIGRATORIO (EN %)

Años	Migrantes internos recientes	Migrantes limítrofes recientes	Total
1993	58,5	41,5	100
1995	45,7	54,3	100
1997	33,1	66,9	100
1999	6,9	93,1	100
2001	19,7	80,3	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de EPH ondas de octubre

Cuadro 8

COMPOSICIÓN DE LOS OCUPADOS MIGRANTES RECIENTES EN EL SERVICIO DOMÉSTICO SEGÚN ORIGEN MIGRATORIO (EN %)

Años	Migrantes recientes internos	Migrantes recientes limítrofes	Total
1993	45	55	100
1995	41,5	58,5	100
1997	21	79	100
1999	29,1	70,9	100
2001	8,9	91,1	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de EPH ondas de octubre

Los migrantes limítrofes reemplazaron a los internos en los empleos asalariados no registrados en construcción y en el servicio doméstico, y en menor medida en la industria del vestido y el calzado; los internos más frecuentemente se refugiaron en empleos por cuenta propia, típicamente informales.

Cuadro 9

DISTRIBUCIÓN DE MIGRANTES INTERNOS Y LIMÍTROFES RECIENTES SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD

Sexo	Rama	Migrantes		Total
		Internos	Limítrofes	
Varones	Manufactura	27.3%	28.5%	27.8%
	Construcción	10.7%	36.4%	19.2%
	Resto	62%	35.1%	53%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
Mujeres	Manufactura	10.8%	12%	11.3%
	Serv. Doméstico	40.4%	63.8%	50.7%
	Resto	48.8%	24.2%	38%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Pool de registros de EPH correspondiente a las ondas de octubre del GBA. Años 1993, 1995, 1997, 1997, 1999 y 2001.

El 36,4% de los varones migrantes limítrofes recientes estaba ocupado en la construcción contra un 10,7% de migrantes internos; y el 63,8% de las migrantes limítrofes estaba ocupada en servicio doméstico frente al 40,4% de las internas.¹⁰

Aún cuando se observa una continuidad histórica en la proporción de asalariados en ambos grupos, es claro que los puestos asalariados en los sectores económicos típicos de construcción y servicio doméstico quedaron para los limítrofes en los noventa, (77% y 51% respectivamente). En el caso de las mujeres en servicio doméstico se da la misma tendencia y los porcentajes de asalariadas son respectivamente del 84% y 76%.

Cuadro 10

COMPOSICIÓN DE LOS ASALARIADOS MIGRANTES RECIENTES SEGÚN ORIGEN MIGRATORIO (%)

ASALARIADOS	MIR	MLR	TOTAL
1993	64.6	35.4	100
2001	61.6	38.4	100

Fuente: Elaboración propia sobre datos de EPH ondas de octubre

Cuadro 11

COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES RECIENTES SEGÚN ORIGEN POR CATEGORÍA OCUPACIONAL EN RAMAS SELECCIONADAS

Rama	Categoría ocupacional	Migrantes		Total
		Internos	Limítrofes	
Construcción	Patrón	2.2		.8
	Cuenta propia	46.5	22.8	31.6
	Asalariado	51.3	77.2	67.6
	Total	100.0	100.0	100.0
Servicio Doméstico	Cuenta propia	23.8	16.1	19.5
	Asalariado	76.2	83.9	80.5
	Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Pool de registros de EPH correspondiente a las ondas de octubre del GBA. Años 1993, 1995, 1997, 1997, 1999 y 2001.

La incidencia de la desprotección laboral – el trabajo no registrado – fue superior entre los limítrofes: para el período 1993-2000, solamente el 26% de los asalariados

¹⁰ El peso en la estructura de la ocupación de los migrantes recientes (sean estos limítrofes o internos) es del orden del 2,6% y 2,4% respectivamente para migrantes recientes internos y limítrofes. Dada la histórica sobrerrepresentación de estos grupos en las ramas de construcción y servicio doméstico procede introducir la comparación sectorial. El 45% de los ocupados en servicio doméstico es migrante interno mientras que los migrantes limítrofes representan el 13% y los no migrantes el 41%, pero al restringir la comparación al grupo de migrantes recientes (hasta 10 años) el porcentaje de limítrofes asciende al 48% y el de los migrantes internos llega al 40%. En la construcción los migrantes internos representan el 35% de los ocupados, los no migrantes el 47% y los limítrofes el 16%; nuevamente, si se considera la composición de los ocupados con residencia de hasta 10 años los limítrofes trepan al 49%, los internos 29% y los no migrantes (nacidos en prov. de Buenos Aires que se trasladan al AMBA) representan el 21%. Fuente: Pool EPH

límitrofes trabajaba en empleos protegidos; el 60.2% no estaban registrados, y el resto accedía a algún beneficio; en cambio entre los internos, si bien los estándares de protección eran bajos, eran algo superiores a los de los límitrofes (55% y 32% respectivamente).

Cuadro 12

Beneficios laborales en asalariados según condición migratoria

Protección laboral	ASALARIADOS		Total
	Migrante interno reciente	Migrante límitrofe reciente	
Todos los beneficios	55.3%	26.1%	44.5%
Sin beneficios	31.9%	60.2%	42.3%
Algún beneficio	12.8%	13.7%	13.2%
Total	100.0%	100.0%	100.0%

Fuente: Pool de registros de EPH correspondiente a las ondas de octubre del GBA. Años 1993, 1995, 1997, 1997, 1999 y 2001.

EDUCACIÓN E INGRESOS: MIGRANTES LÍMITROFES E INTERNOS

Aunque no se observaron diferencias entre el nivel educativo de límitrofes e internos en el conjunto de los ocupados, en cambio hubo diferencias entre las mujeres, en el servicio doméstico, donde la proporción de límitrofes que habían finalizado el secundario era más alta que entre las migrantes internas (34,6% y 9% respectivamente). Entre los varones que trabajaban en la construcción no se observa esta diferencia, si bien los niveles educativos de los migrantes provenientes de las provincias era más bajo que el de los límitrofes.

En el área metropolitana de Buenos Aires el empleo en el servicio doméstico ha tenido una tendencia decreciente a lo largo de los noventa, con la excepción de 1997 y 1999; en cambio el empleo en la construcción aumentó a partir de 1998, manteniéndose en una meseta hasta la crisis en el 2002. Como proporción del trabajo femenino el empleo en el servicio doméstico se mantuvo en algo menos de un quinto de la ocupación; y el empleo en la construcción en alrededor del 8 % de los ocupados varones.

La magnitud para cada segmento de género es muy diferente; hay otros elementos que los distinguen: mientras que el trabajo en el servicio doméstico es generalmente la puerta de entrada de las mujeres de hogares de bajos ingresos al mercado de trabajo, el empleo en la construcción es más bien una ocupación refugio, en el sentido que las trayectorias del servicio doméstico indican que en el caso de las mujeres van de la inactividad al empleo, y en el de los varones de la desocupación a la construcción.

Esta descripción se ajusta al caso de los nativos; en el caso de los migrantes internos y límitrofes recientes, en cambio, el empleo en la construcción sería la entrada y no

el refugio, tal como se comprueba con el análisis de las trayectorias de este grupo de trabajadores.

Una comparación de las trayectorias ocupacionales del empleo de varones y mujeres hacia la construcción y el servicio doméstico, revela que entre mayo y octubre de 1994, los ocupados de la construcción provenían principalmente de un empleo anterior, pero además el 14% habían estado desocupados en la onda anterior; en 1999, entre mayo y octubre, un año recesivo, aumentó notoriamente la proporción de los que provenían de la desocupación (al 20%); en cambio caía 5 puntos la proporción de quienes habían tenido un empleo en la onda anterior. El comportamiento del servicio doméstico era claramente diferente: una mayor proporción de ocupadas en servicio doméstico provenía de la inactividad: 14% en las dos mediciones; la inestabilidad, si bien aumentó tanto entre varones como entre mujeres, era mayor entre los primeros, ya que la proporción de los desocupados en la primera onda creció de 14% al 20% de los ocupados, y entre las mujeres del 6% al 9%.

Cuadro 13

COMPOSICIÓN DE LOS MIGRANTES SEGÚN MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO EN OCUPADOS TOTALES Y EN RAMAS SELECCIONADAS

En %

	Nivel educativo	Migrantes		Total
		Internos	Limitrofes	
Ocupados Total	Con secundario completo	34.6	34.6	34.6
	Sin secundario completo	65.4	65.4	65.4
	Total	100.0	100.0	100.0
Ocupados Varones	Con secundario completo	32.3	30.5	31.7
	Sin secundario completo	67.7	69.5	68.3
	Total	100.0	100.0	100.0
Ocupados Mujeres	Con secundario completo	38.5	39.1	38.7
	Sin secundario completo	61.5	60.9	61.3
	Total	100.0	100.0	100.0
Servicio Doméstico Total	Con secundario completo	8.9	34.6	23.1
	Sin secundario completo	91.1	65.4	76.9
	Total	100.0	100.0	100.0
Construcción Total	Con secundario completo		10.1	6.4
	Sin secundario completo	100.0	89.9	93.6
	Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Pool de registros de EPH correspondiente a las ondas de octubre del GBA. Años 1993, 1995, 1997, 1997, 1999 y 2001.

Cuadro 14

ESTRUCTURA DE NIVEL EDUCATIVO DE OCUPADOS MIGRANTES RECIENTES

En %

Nivel Educativo	Bolivia	Paraguay	Peru	Uruguay	Total
Sin secundario completo	70,8	88,7	21,1	64,3	65
Con secundario completo	29,2	11,3	78,9	35,7	35
Total	100	100	100	100	100

Nivel Educativo	Corrientes	Chaco	Entre Ríos	Santa Fe	Santiago	Tucumán	Total
Sin secundario completo	67,6	79,6	56,8	26,7	87,6	82,8	70
Con secundario completo	32,4	20,4	43,2	73,3	12,4	17,2	30
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Pool de registros de EPH correspondiente a las ondas de octubre del GBA. Años 1993, 1995, 1997, 1997, 1999 y 2001.

La composición de los migrantes limítrofes continuó en los noventa con características similares a las que traían estos grupos en las décadas del 70 y del 80; niveles bajos de educación y calificación, que compartían con los migrantes internos. El cambio que se producirá en los noventa, tuvo que ver con el deterioro de los niveles educativos de los migrantes internos, lo que los colocó en una situación relativa inversa a la que habían mantenido en décadas anteriores.

El análisis de la información de “problemas educativos” en las provincias (Ministerio de Educación), permite comprobar que los migrantes internos provenían mayoritariamente de provincias en las que los niveles de deserción, repitencia, sobreedad en el nivel secundario eran claramente más altos que en el resto, y sobre todo que en el área metropolitana. No se trata sólo de un proceso de mejoramiento de los niveles de calificación de los limítrofes, sino del descenso relativo de la formación de los nativos que llegaron al área desde los ochenta en adelante. El nivel educativo del servicio doméstico en los noventa tuvo un cambio más pronunciado que el sufrido por el conjunto de la fuerza de trabajo; la razón es básicamente el impacto que tuvo la migración de mujeres de países limítrofes con alto nivel educativo (principalmente es el caso del Perú).

En la construcción los trabajos no calificados se distribuyen más claramente entre los migrantes internos y los calificados entre los migrantes limítrofes.. En términos de

nivel educativo alcanzado, los asalariados migrantes limítrofes tenían desde los inicios de la década niveles educativos más altos.

En parte, los limítrofes estaban en condiciones más favorables para ser demandados por las ramas tradicionales de inserción de los trabajadores migrantes recientes: construcción y servicio doméstico. A niveles de educación comparables y en algunos casos superiores, y con salarios y en condiciones de trabajo más flexibles, fueron más demandados que sus pares migrantes.

En base a esta evaluación, una explicación posible del impacto diferencial de la crisis entre limítrofes e internos, fue que los limítrofes estuvieron mejor posicionados que los nativos para insertarse en un empleo: ofrecían una fuerza de trabajo potencialmente “dúctil”, dispuesta a aceptar condiciones de trabajo desfavorables, sin acceso a protección laboral, y con niveles de calificación y educación por lo menos comparables –no inferiores– a los de los migrantes internos.

A lo largo del período los limítrofes trabajaron en condiciones más desventajosas que el resto: sus ingresos mensuales se mantuvieron por debajo de los percibidos por los internos, asalariados y no asalariados; adicionalmente trabajaban jornadas más extensas (cuadro 12). La cantidad de horas trabajadas por los limítrofes fue creciendo, incluso mientras caía la demanda de trabajo; en cambio caían las trabajadas por los internos, sobre todo en la construcción y el servicio doméstico, indicador de caída en la demanda de ese segmento. Los ingresos reales de los limítrofes quedaron por debajo del promedio general y del de los internos (gráfico 1 y 2).

Cuadro 15

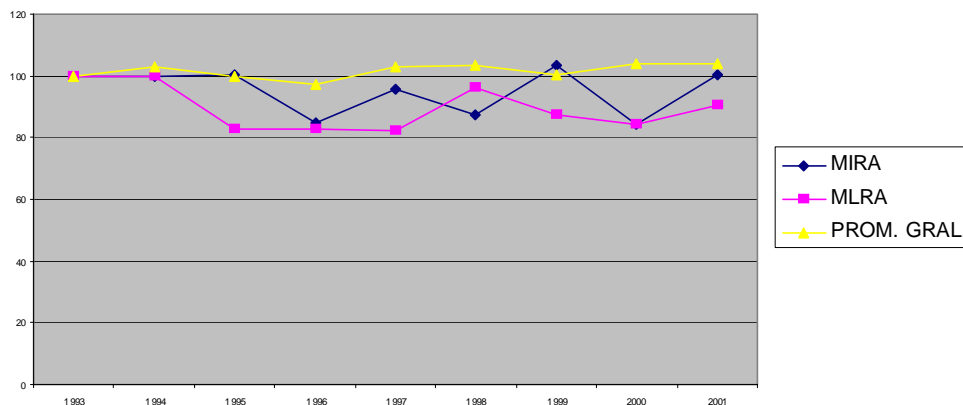
EVOLUCIÓN INGRESO HORARIO, INGRESO MENSUAL Y HORAS TRABAJADAS EN MIGRANTES LÍMITROFES RESPECTO DE MIGRANTES INTERNOS (RECIENTES)

Migrantes limítrofes vs. Internos		1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Total	Ingreso horario	0,86	0,80	0,69	0,77	0,77	0,91	0,70	0,81	0,77
	Ingreso Mensual	0,89	0,80	0,77	0,74	0,91	0,91	0,72	0,90	0,81
	Horas trabajadas	1,02	1,00	1,06	0,93	1,14	1,00	1,07	1,06	1,10
Asalariados	Ingreso horario	0,85	0,85	0,70	0,83	0,73	0,93	0,72	0,85	0,77
	Ingreso Mensual	0,89	0,79	0,77	0,73	0,89	0,91	0,78	0,89	0,83
	Horas trabajadas	1,04	0,96	1,04	0,93	1,17	0,98	1,15	1,05	1,11

Fuente: EPH ondas de octubre GBA

Gráfico 1

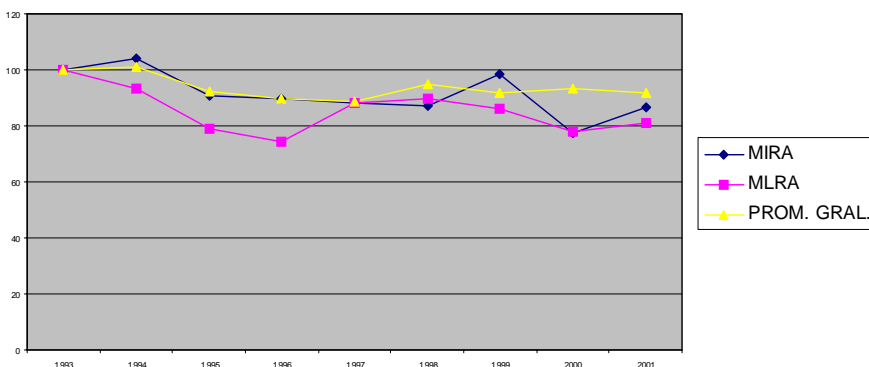
Evolución ingreso horario real de asalariados según condición migratoria (1993 = 100)



Fuente: EPH ondas de octubre GBA

Gráfico 2

Evolución del ingreso mensual real de asalariados según condición migratoria (1993 = 100)



Fuente: EPH ondas de octubre GBA

CONCLUSIONES

Las transformaciones económicas y del mercado de trabajo operadas en los noventa afectaron los ritmos migratorios al área metropolitana; a lo largo de toda la década perduró la migración limítrofe, y tendió a disminuir la migración interna. La hipótesis de que habría tenido lugar un efecto retorno o retiro de la migración interna, empujada por la caída de la demanda de trabajo, requiere ser investigada.

Los cambios en la inserción laboral de los migrantes internos estuvieron inducidos por la demanda laboral, que, sobre todo en la construcción y el servicio doméstico privilegió la incorporación de segmentos de la fuerza de trabajo con menores estándares de protección, en puestos de trabajo precarizados, en condiciones de

trabajo desfavorables y con salarios bajos. Como se habían dado cambios en la composición de la oferta: un leve mejoramiento del nivel educativo de los migrantes limítrofes respecto de los migrantes internos, la demanda se reorientó hacia este segmento. En la literatura sobre migraciones en el caso argentino, diversos autores han enfatizado una explicación ofertista: así, la hipótesis que sostiene que no habría existido competencia entre limítrofes y migrantes, se refiere sobre todo a las décadas previas a los noventa, y plantea que los nativos no estuvieron dispuestos a aceptar esos puestos de trabajo. Llegados los noventa en cambio, argumentan que la expansión del desempleo en el área metropolitana y la destrucción de empleos podría provocar competencia entre ambos grupos de trabajadores. Sin embargo no aparece claramente desarrollado el análisis del papel de la demanda en la competencia entre estos dos segmentos migrantes; este trabajo concluye que el factor que tuvo más peso ha sido la reorientación de la demanda de trabajo, dados los cambios en la composición de los flujos migratorios: aumentó el nivel educativo de los limítrofes y bajó el de los internos. Este proceso llevó al desplazamiento de los migrantes internos recientes en los sectores típicos de inserción de migrantes; cayó la tasa de actividad de los migrantes internos, lo que sería un indicador de desaliento, mientras que aumentó la actividad de los limítrofes aunque el desempleo afectó a ambos grupos. Los limítrofes que permanecieron ocupados ingresaron en puestos que demandaban jornadas laborales extensas y con bajas remuneraciones horarias. En la construcción cayó el empleo, en el servicio doméstico la caída fue menor, pero en ambos casos la proporción de migrantes limítrofes en estos sectores de actividad aumentó.

La expansión del desempleo desde mediados de los 80 seguramente ha incidido en la conformación de un núcleo persistente de desocupados, que no han podido reinsertarse en los sucesivos períodos de reactivación de la actividad económica. Sin embargo, en los diagnósticos sobre la situación social del área metropolitana, a menudo se ha minimizado el volumen y la extensión de este núcleo de desempleo y por lo tanto de pobreza estructural.

Nuestro argumento – que requiere una investigación más detallada – sugiere que estas transformaciones incidieron sobre la composición de este sector de pobreza y desempleo estructurales. En los 70 y 80, la pobreza estructural estuvo más ligada a ambos sectores migrantes –internos y limítrofes– si bien con mayor incidencia de la pobreza entre los limítrofes. En cambio en los 90, la extensión del desempleo y la persistencia de la pobreza se circunscribieron más claramente al conjunto de los migrantes internos. Los migrantes internos serían los más proclives a sufrir situaciones de fuerte privación social, iniciando un descenso hacia la exclusión. Este no es un proceso reciente, sino un nuevo patrón de distribución del acceso a actividades generadoras de ingresos, que repercutió en facilitar el ciclo de reproducción de la “trampa de la pobreza”. La sustitución de segmentos desfavorecidos en el mercado de trabajo aleja las posibilidades de la inserción laboral, y más generalmente la obtención de ingresos para los que fueron desplazados. Estos procesos estuvieron configurando un nuevo escenario social, con divisiones cada vez más pronunciadas entre los ocupantes de empleos precarios y los desocupados “no elegibles”.

REFERENCIAS

- Benencia, R. y Gazotti, A. (1995) "Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes" en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Año 10 N° 31
- Benencia, R. (2000) "Argentina: la problemática social de la migración limítrofe", en Comercio Exterior, Vol. 50 N° 3 México
- CELADE (1998) Boletín Demográfico N° 62
- Centro de Estudios Legales y Sociales (1998 y 2000). Informe Anual del Centro de Estudios Legales y Sociales.
- Cortés, R. "Cambios en el mercado de trabajo urbano en la Argentina: 1974 - 1983", Serie de Documentos e Informes de Investigación, No 14, FLACSO, 1985.
- INDEC, Censos Nacionales de Población
- Lattes, A. (1997) "La dinámica demográfica y la migración en la evolución reciente de la actividad económica en el Area Metropolitana de Buenos Aires", (inédito)
- Lattes, A y Recchini de Lattes, Z. (1995) "Auge y declinación de las migraciones en Buenos Aires" en Jorrot, J. y Sautú, R. (comps.) "Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina" Ed. Paidós, Buenos Aires.
- López, N. y Szretter, H. (1994) "Incidencia de las migraciones externas en la dinámica poblacional al inicio de los 90", Proyecto ARG 92/009
- Maguid, A. (1990) "Argentina: migración y pobreza durante la década del 80", CREDAL, Doc. N° 21, Buenos Aires
- Maguid, A. (1995) "Migrantes limítrofes en Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo" en Estudios del Trabajo, N° 10, Buenos Aires
- Maguid, A. (2001) "El chivo expiatorio. Problemas de empleo", en Encrucijadas, Año 1 N° 7, Buenos Aires
- Mármora, L. (1977). Política e Investigación en el Proceso de Planificación Migratoria, en Pispal-Celade, Estructura Política y Políticas de Población, Santiago de Chile.
- Mármora, L. (1994) "Desarrollo sostenido y políticas migratorias: su tratamiento en los espacios latinoamericanos de integración", Revista de la OIM Vol.12, No 1, citado en Maguid (2001).
- Marshall, A. (1977) "Inmigración, demanda de fuerza de trabajo y estructura ocupacional en el área metropolitana argentina" en Revista Desarrollo Económico Vol. 17 N° 65, Buenos Aires
- Marshall A. y Orlansky D. (1983) "Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980" en Revista Desarrollo Económico Vol. 23 N° 89, Buenos Aires
- Marshall A. (2000) "Política inmigratoria y el mercado de trabajo", en Memorias de las IV Jornadas Argentinas de Estudios de Población.
- Ministerio de Educación, Red Federal de Educación, varios años.
- Montoya, S. y Peticara, M. (1995) "Los migrantes de países limítrofes en los mercados de trabajo urbanos" en Revista Estudios N° 75 Oct-Dic, Córdoba, Argentina
- Novick, S. (2001) "Un país ¿receptor?. Políticas migratorias nacionales", en Encrucijadas, Año 1 N° 7, Buenos Aires